

Prólogo

La radio siempre ha sido un medio emblemático, desde su aparición generó interés y opinión pública, al principio por el deslumbramiento que la humanidad encontraba en esa caja de galena de la cual, de forma mágica, aparecían voces que relataban noticias, cantaban, recitaban, etc. Con el paso de los años la radio ocupó el centro de discusión por la rivalidad desatada con el resto de medios, principalmente con la prensa escrita. Poco tiempo después, cuando la televisión toma el protagonismo de la audiencia, algunos pensadores de la época advierten de su desaparición, y alucinados por la imagen le atribuyen corta vida a la radio; sin embargo, eso no sucede, por el contrario vuelve a tomar protagonismo gracias a la experimentación de nuevos formatos y a la afinidad que logra con la televisión. Para las décadas siguientes se incrementan los debates y escritos sobre el poder y la influencia de la radio, aparecen centros especializados de comunicación radiofónica en todo el mundo e incluso la academia le da un espacio considerable para su estudio y enseñanza. Latinoamérica, Oceanía y África hacen su aportación a la literatura mundial con ilustraciones abstraídas a partir de las experiencias en las radios populares y comunitarias. Para inicios del nuevo siglo tampoco se detiene el debate, la discusión de la radio se centra en el uso de las nuevas tecnologías, básicamente en el análisis de la radio web y sus implicaciones.

En fin, los estudios de ayer, de hoy y de mañana siempre aportarán información de interés para quienes están vinculados con la radio. Por ser un medio de comunicación transcendental en la

vida de los seres humanos continuamente existirá algo que decir, sugerir o debatir. En ese sentido, hemos considerado conveniente producir una obra donde se pueda sintetizar de manera ágil todo el recorrido que hasta la fecha registra el fenómeno de la radiodifusión. Con el valor añadido de que sus autores lo hacen desde la óptica latinoamericana y europea, dando forma a los interesantes contrastes y amplios puntos de vista recogidos en esta obra denominada: *La radio, un medio en evolución*. Este texto además surge como respuesta a la demanda de la academia latinoamericana de producir obras rejuvenecidas, con matices, conceptos y entornos cercanos a su contexto.

En el primer capítulo efectuamos un recorrido breve por los hechos históricos que registra la radio, luego pasamos al análisis en Latinoamérica hasta llegar a Ecuador, país que cuenta con una tradición radiofónica muy valiosa en cuyo análisis incluimos: la historia, primeras emisoras, la radio popular, la relación radio e iglesia, la frecuencia modulada y programación. El segundo capítulo está dedicado al análisis de las características que posee la radio, descubriendo al lector la importancia que tiene el sonido bien tratado en la difusión del mensaje de radio; además aprenderá sobre la naturaleza de la radio, sus fortalezas y debilidades: unisensorialidad, actualidad, popularidad y compañía. El tercer capítulo, por su parte, está dedicado exclusivamente al análisis de los elementos del lenguaje radiofónico. Aquí se analiza de forma muy detallada la palabra, la música, los efectos sonoros, y el silencio; en cada uno de ellos se describe su composición, planos y valor que representan dentro del relato sonoro. Voz y locución, es el título sobre el cual versa el capítulo cuarto. Sin desmerecer al resto, quizá uno de los más importantes para quienes están en formación, o bien para profesionales de la radio cuyo trabajo se centra en el uso de la voz. Se incluyen técnicas de respiración y relajación, acompañadas por una lista de sugerencias y consejos prácticos que le ayudarán a proyectar su voz de manera profesional. El quinto capítulo recoge todos los criterios que un productor de radio necesita para producir, por ello el nombre de producción radiofónica. Lo componen los siguientes temas: redacción para radio, el guión y todas sus variantes, la cadena electroacústica del

sonido y los géneros y formatos. Finalmente, los capítulos sexto y séptimo del libro están relacionados con la evolución que la radio ha tenido en los últimos tiempos. El lector podrá conocer sobre la radio digital desde diversas experiencias, su producción y las variantes surgidas. De igual forma tendrá una amplia conceptualización sobre la radio e internet, y las posibilidades que esta combinación crea.

En conclusión, *La radio, un medio en evolución*, no sólo es recomendable para las personas que cursan una carrera en comunicación social o trabajan en áreas afines, sino para todos quienes, siendo ajenos a la comunicación, desean encontrar un libro de utilidad para otros campos, como la educación, la historia, el lenguaje, etc.

Bienvenidos, pues, a esta obra de referencia fruto de la compilación teórica de autores muy destacados en el campo de la comunicación social, además del aporte investigativo de los redactores.

La radio

1.1. Recorrido histórico

La incesante motivación del ser humano por la innovación en todas las áreas y campos de la ciencia lo ha llevado a experimentar, descubrir y perfeccionar infinidad de inventos. Uno de ellos es la transmisión de información mediante ondas electromagnéticas, hecho que apareció vinculado directamente a la evolución de la física, gracias al descubrimiento de la capa portadora de energía eléctrica llamada ionosfera, la cual ayuda a propagar las señales en forma de ondas por el espacio. Este descubrimiento dio pie para que científicos de la talla de Hertz, Maxwell, Volta, Branly, Fleming, Popov, Marconi y otros pusieran las bases de la radiodifusión, la cual se materializó oficialmente el 2 de noviembre de 1920 en Pittsburgh, Estados Unidos, con la emisión de radio K.D.K.A, primera estación difusora de una programación radiofónica programada y continua.

Luego de K.D.K.A surgieron emisoras como R.C.A., C.B.S., N.B.C., entre otras. La programación que ofertaban consistía, principalmente, en música en vivo e información de los eventos locales más trascendentes. El número de horas difundidas diariamente no sobrepasaba las diez. Una característica común observada en estas emisoras era la prioridad por los eventos políticos. En tiempo de elecciones, sus programas eran copados por los candidatos y la opinión que de ellos surgía. La estación K.D.K.A a los pocos días de entrar en funcionamiento consiguió ser la voz informante de las elecciones presidenciales en EEUU, lo cual causó

molestias a la prensa escrita, originándose así el primer enfrentamiento entre los dos medios.

A la altura de 1927, la radio experimenta la primera transmisión sonora por control remoto: fue la llegada a Washington en su propio aparato volador de Charles Lindbergh. La transmisión concitó el interés general de todo un país, y muchos de los ciudadanos que no disponían de un aparato receptor se desplazaron a las calles con el afán de poder escuchar el evento desde los grandes altavoces que las empresas más cotizadas en ese entonces pusieron a disposición.

El mismo año de 1927 se logró registrar el sonido sobre un disco, generando así un nuevo mercado para las empresas dedicadas a la elaboración de herramientas de grabación y reproducción del sonido. Tan pronto como sucedió este hecho entró en auge la tecnificación del medio, dando lugar a la aparición de equipos como la consola, el tornamesa, el preamplificador, el ecualizador y toda una gama de micrófonos.

Al consolidarse la radiodifusión como empresa de influencia, gracias a la tecnificación, se crea abiertamente la rivalidad con la prensa, dando lugar a grandes enfrentamientos, que son disminuidos poco tiempo después, cuando cada medio logra ocupar un espacio definido en la sociedad, o bien logran complementarse.

En corto tiempo la palabra fue tomando una importancia impensada, parte de ello se debe a que la radio alimentó sus programaciones con gente muy valiosa como Bertolt Brecht, Heinrich Böll y cuantos nombres más que le dieron lustre a sus emisiones. A medida que la radio iba cautivando y enamorando a los escuchas, la cantidad de emisoras y de receptores aumentaba considerablemente.

Para 1930 se estima que el número de aparatos receptores en Estados Unidos era de trece millones y en Europa ocho millones (Bravo, 1998). Por otro lado, la presencia de emisoras universitarias, distritales, religiosas y de varios sectores, surgidas en esos años, contribuyeron a crear nuevas formas de expresión del mensaje radiofónico, siendo los informativos el pulso de sintonía de la audiencia; también se experimentó combinando voces al aire, debates radiofónicos, llamadas telefónicas, lecturas de noticias, etc.

Debido a la novedad del medio, grandes masas de audiencias se reunían a escuchar y disfrutar de las emisiones radiofónicas. En países como los latinoamericanos, donde no eran muy accesibles los receptores personales, tanto por el costo como por su inexistencia, se ubicaban en los parques grandes altavoces que difundían la señal de las emisoras, de esa forma la gente podía oír lo que se estaba transmitiendo. Pero, quizá, el hecho que mayor impacto causó y dimensionó la importancia de la radio sucedió en 1938 cuando la cadena C.B.S., en su programa Teatro Mercurio del Aire, emitió la producción radio teatralizada llamada «La invasión de los marcianos», adaptación sonora que incluía efectos vivos, creadores de escenas donde supuestamente naves espaciales estaban invadiendo nuestro planeta. La producción se complementaba con aparentes noticias de último momento, entrevistas, reportajes, boletines emitidos por el departamento de estado, gritos, agitación y todo tipo de elementos sonoros que reproducían un evento fuera de lo normal.

En resumidas cuentas se edificó un acto irreal a través del sonido, conmocionando a miles de personas con resultados impactantes, evidenciando así el poder e influencia del nuevo medio.

Durante la Segunda Guerra Mundial la radio fue utilizada como un arma estratégica, todos los bandos hicieron uso de ella, ya fuera para informar o bien para desinformar al enemigo. Durante el conflicto, el ministerio alemán se apoderó de todos los medios radiales para difundir exclusivamente mensajes controlados, se prohibió escuchar jazz, tampoco permitían la publicidad; únicamente se oían temas de compositores alemanes.

Inglaterra también desarrolló estrategias con la radio, si bien no llegaron al extremo de las alemanas, pero con igual grado de intencionalidad. «La Segunda Guerra Mundial permitió valorar en su real dimensión a la radio como medio de comunicación ágil, dinámico, vivo, masivo e irremplazable» (Bravo, 1998: 29).

A partir de la finalización de la guerra se incrementó el número de emisoras de radio en amplitud modulada (AM), a la vez que apareció un nuevo sistema de transmisión llamado frecuencia modulada (FM), cuyo principio es el mismo de su antecesora: la diferencia está en la mayor nitidez y calidad de sonido obtenido

por la reducción en el ciclo de las vibraciones eléctricas, lo que permite una propagación más directa.

No pasó mucho tiempo para que el espectro radioeléctrico designado para la frecuencia modulada quedara invadido de emisoras de radio. Fue la misma audiencia quien rápidamente logra diferenciar y apreciar la calidad del sonido de la FM frente a la AM. Todo este proceso se vio favorecido con la aparición, en 1950, del transistor, el cual le otorgó portabilidad a la radio; a partir de ese momento la radio se podía escuchar en cualquier sitio. «El sistema transistorizado, no sólo se aplica en la recepción, sino que cambia fundamentalmente los sistemas de transmisión, amplificación y modulación del sonido» (García Camargo, 1997: 22).

1.2. La radio en Latinoamérica

Con las experiencias de EEUU y Europa, la radiodifusión rápidamente llega a Latinoamérica: gobiernos, empresas y ciudadanía vieron en el nuevo medio una alternativa para el desarrollo y el progreso. La fiebre mundial por la radio no se hizo esperar en esta parte del planeta. Los primeros ensayos se efectuaron con equipos pequeños destinados a un número limitado de escuchas que para ese entonces disponían de receptores, así lo evidencia el relato histórico de la radio en Argentina, país pionero de la radiodifusión en Latinoamérica: «Se calcula que no eran más de veinte los hogares que disponían para esa fecha de rudimentarios receptores capaces de captar la primera transmisión» (Bravo, 1998: 33). El autor hace referencia a lo acontecido en la transmisión del 27 de agosto de 1920, desde el Teatro Coliseo donde se difundió la ópera *Parsifal*, evento histórico que marcó el inicio de la radiodifusión regular en Argentina.

En ese mismo año se registraron otros intentos de creación de emisoras en Brasil y Chile, que al final no dejaron de ser sólo experimentos, nunca llegaron a oficializarse. Recién para 1922, en algunos países sudamericanos surgieron con autorización de los gobiernos estaciones de radio con programación continua.

En el siguiente cuadro se puede apreciar, de acuerdo al año de creación, la primera radio oficial de cada país sudamericano.

Tabla 1.1. Primeras emisoras oficiales de cada país

País	Emisora	Año
Argentina	Radio Argentina	1920
Brasil	Rádio sociedade do Rio de Janeiro	1922
Uruguay	Radio Paradizábal	1922
Paraguay	Radio CXZ-27	1922
Chile	Radio Chilena	1923
Perú	Radio OAX	1925
Venezuela	AYRE Broadcasting central de Caracas	1926
Colombia	HJN Radio del Estado	1929
Ecuador	Radio El Prado	1929
Bolivia	Radio Nacional de Bolivia	1929

Fuente: elaboración propia.

En diez años (de 1920 a 1930) todos los países sudamericanos contaban ya con emisoras de radio propias. Lo sucedido en Argentina se expandió de forma vertiginosa y la radiodifusión fue tomando cuerpo e incidencia, aunque con ciertas desventajas en comparación con EEUU y Europa, por citar: escasos recursos técnicos, conocimientos empíricos, transmisores de baja potencia, pocas horas de programación, interferencias permanentes, espacios pequeños de funcionamiento, etc. Pero con todo, el fenómeno estaba dado y la gente se adaptaba gratamente. «La mayor parte de las naciones latinoamericanas vieron nacer emisoras de la mano de la iniciativa privada... Sólo Colombia, Paraguay, El Salvador y Venezuela comenzaron la aventura radiofónica de la mano de radios públicas» (Astudillo, 2007: 13).

Al principio la radio no fue competencia informativa para la prensa, a diferencia de lo sucedido en otros lugares; los locutores de los informativos leían las noticias del periódico tal cual, antes de ir a competir por la noticia con la gente del medio escrito.

Los programas a control remoto no eran muy frecuentes, las dificultades técnicas de enlace por hilos impedían aprovechar esta modalidad.

Cuando se transmitía desde calles o carreteras, las líneas se tomaban directamente de las redes telefónicas, con las consiguientes peripecias de técnicos y locutores. Estos se tenían que subir a los postes, alcanzar la línea telefónica y bajar a tomar el micrófono para cumplir con su papel de comunicadores (García Camargo, 1997: 24-25).

La programación se establecía exclusivamente con espacios musicales, informativos o bien con programas tomados de las cadenas europeas y norteamericanas. Los países más cercanos a EEUU como México y Cuba fueron los iniciadores de las producciones seriadas con identidad latina. Las miniseries, las dramatizaciones y los sainetes radiales también pertenecieron a los primeros formatos sonoros ofrecidos por la radio latinoamericana.

1.3. *La radio popular*

No podemos dejar de lado en este repaso histórico por Latinoamérica un movimiento de radio que tuvo repercusiones a nivel mundial, nos referimos a la radio popular, también conocida como radio alternativa o comunitaria. Ésta nació en 1947 amparada por tres modelos de prácticas radiofónicas: el educativo, el gremial y el teológico (Geerts, van Oeyen y Villamayor, 2004).

- La práctica educativa se ve cristalizada por el arquetipo de radio *Sutatenza*, emisora fundada el 28 de septiembre de 1947 en la población de Boyacá, centro oriente de Colombia. Sus programas tenían como fin específico erradicar el analfabetismo. El trabajo desarrollado tuvo gran incidencia tanto en Colombia como en el resto de países del área. *Sutatenza* tiene el calificativo de ser la pionera en la creación de las escuelas por radio, experiencia que luego se extendió a Venezuela, Brasil y Ecuador.